PIDAC: PROPUESTA METODOLÓGICO-CULTURAL PARA LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL EN JAPÓN

FERNÁNDEZ, Francisco Jesús
Universidad Nacional de Salta
fernanfj3@yahoo.es

El motivo de esta disertación nace en una investigación que realicé, entre los años 2001 y 2002, en la Universidad Prefectural de Aichi, situada en la ciudad de Nagoya, Japón. Se trataba, por una parte, de determinar, juntamente con el profesor invitante, el *léxico estándar* necesario para enseñar el español como lengua extranjera; por otra, de estudiar las metodologías de enseñanza de ELE que ellos utilizaban y concluir con una propuesta metodológica alternativa.

Mi investigación me apasionó desde un primer momento: me interesaba saber por qué los japoneses, poseedores de una cultura atractiva para los occidentales, estaban tan interesados en el estudio de un idioma como el español, muy distinto al suyo y ajeno a su idiosincrasia[1].

Tuve ocasión de convivir con ellos[2] y conocer parcialmente su cultura, aprender mucho de ella, pero sobre todo asimilarla: me sentí totalmente a gusto con los japoneses y sus costumbres.

En la primera etapa de mi investigación, en Nagoya, me dediqué a la recolección de los datos que nutrirían el tema metodológico que abordo:

---

[1] Me vinculé con investigadores japoneses de lingüística, especialistas en dialectología, en 1993, en un Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL) en Veracruz, México. Desde entonces trabajo en el proyecto "Español del Mundo" de la Universidad de Tokio y realicé una pasantía en ella en 1997, bajo la dirección del Dr. Hiroto Ueda.

[2] Gracias a una beca de investigación de la *Japan Society for the Promotion of Science* obtenida por la presentación conjunta de un proyecto por parte de mi *Host Researcher*, el profesor Hotta Hideo, de la Universidad Prefectural de Aichi, en Nagoya, y por mí mismo.

observaciones de clases a profesores japoneses y nativos; entrevistas a profesores, profesionales, egresados y alumnos; encuestas; visitas a universidades; participación en varios congresos sobre la especialidad; y otras actividades similares. En la segunda, la investigación se profundizó durante los seis años siguientes en Argentina, con la lectura, análisis y procesamiento de los datos relevados. En ella se los estudió y se los contrastó con antecedentes semejantes a través, especialmente, de bibliografía y con otras actividades.

El trabajo se dirige a dos destinatarios: en especial, a los japoneses que enseñan -o aspiran a hacerlo- el español para ofrecerles una propuesta alternativa; también a los occidentales que quieren integrarse a esta actividad como profesores nativos, y a quienes estén ejerciéndola, y por fin, a aquellos que investiguen sobre metodologías de enseñanza del español en Japón o interesados en la cultura japonesa y el estudio del español como segunda lengua.

El informe sobre todo este trabajo –en vías de publicación– culmina con una propuesta metodológico-cultural para las universidades japonesas que enseñan el español, la que próximamente será difundida en varias de ellas.

Tal propuesta se sintetiza en la sigla **PIDAC**, un enfoque metodológico holístico que se caracteriza, en su aplicación, por destacar la ***progresividad*** de tal aprendizaje; la fundamental importancia de la ***imagen*** y de la ***deixis*** en la transferencia de la segunda lengua, al menos en el inicio; pero también el valor imponderable que tiene la ***auto-constructividad***, como llamo al protagonismo del estudiante que se interesa por aprender la nueva lengua y que la necesita para comunicarse con hablantes nativos en situaciones *reales*. Todo esto, que está contemplado por las metodologías actuales, se complementa en Japón con el aspecto ***cultural***, tan consustanciado con el ser japonés. Este ha logrado conjugar sus ancestrales tradiciones, a las que sigue respetando y amando como siempre, con una occidentalización tan acendrada en el presente, que ya no se concibe como ajena a lo propio: es sabido que en Japón conviven estas dos realidades en forma armónica, complementándose una con la otra. De allí la importancia de transferir a los interesados en aprender el español una visión clara (pero, asimismo, experiencias) de las

culturas hispanoamericanas de modo que, cuando deban comunicarse con sus hablantes, no se produzca un choque cultural desmotivador.

El enfoque metodológico encuentra su marco teórico –entre otros que se han ocupado de los aspectos lingüísticos, pragmáticos y culturales– en la *lingüística del hablar* de Eugenio Coseriu y en la *teoría funcional del lenguaje* de Mark Halliday[3]. Pero también se afirma en los estudios de la realidad cultural japonesa, muy particular, entre las demás, en lo que atañe a la adquisición de lenguas extranjeras. En efecto, Japón exhibe el primer lugar entre los países que más lenguas extranjeras estudia en la actualidad. La tradición de estudio de idiomas extranjeros no es nueva: se remonta, al menos, al siglo IV de nuestra era cuando comenzaron por importar los ideogramas chinos para proporcionar escritura, ciencia y literatura a su lengua ágrafa.

El objetivo fijado para este trabajo: *buscar un mejor camino para la enseñanza del español como lengua extranjera en las universidades e institutos de Japón donde se imparte*. A su vez, se cimienta en la milenaria cultura que condiciona dicho aprendizaje. La metodología para aprender lenguas extranjeras por parte de este pueblo estuvo estrechamente ligada a la *lectura y traducción* (en japonés, ***yakudoku***): técnica similar a la que se ha empleado, en Occidente, para la enseñanza de las lenguas clásicas.

En relación con este aspecto, el aprendizaje de una LE[4] se efectúa principalmente en el *campo de la lengua hablada* por una comunidad dialectal determinada. Asimismo, deberá conocerse su manejo informal y semiformal *estándar*, pero también el uso formal de la lengua escrita e incluso literaria. Por lo tanto, es preciso saber los criterios del hablante o usuario en situaciones de comunicación oral espontánea. Ello incluye no solo los aspectos lingüísticos, sino también, y de un modo especial, los extra-lingüísticos.

---

[3] Halliday, Mark (1976). *Explorations in the Functions of Language*. London, E. Arnold, páginas 104–105.

[4] Es conveniente recordar que, convencionalmente, se usan las siguientes abreviaturas técnicas para referirse a las distintas denominaciones que se dan a las lenguas objeto de estudio y a la materna: **LM**, *lengua materna*; **LE**, *lengua extranjera*; **LO**, *lengua objeto*, y **ELE**, *español como lengua extranjera*. Permanentemente se utilizarán estas siglas. También, **L1**, **L2**, **L3**… y así, respectivamente, para referirse a la materna y a la segunda, tercera, etc., lengua aprendida.

En esta investigación se contraponen —aunque también se compatibilizan y complementan— las características del referido método de *gramática-traducción* con las del *enfoque comunicativo*.

Las bases metodológicas sobre las que se afirma son los **cinco principios** que dan entidad a cada aspecto al que apuntan las letras de la sigla **PIDAC**. Se los reforzará, además, mediante la demostración de la efectiva *complementación* e *integración* del *enfoque comunicativo adaptado* con el antiguo método de *gramática-traducción actualizado* [al que denomino *shin-yakudoku*, y traduzco como el *nuevo* o *verdadero yakudoku*] y se mostrará la aplicabilidad del modelo a la realidad japonesa de la enseñanza del español como lengua extranjera.

Sobresale en el aspecto de la ***progresividad*** el tratamiento del llamado *error* (etapa transitoria en el proceso de aprendizaje) como un avance superador que, con un enfoque adecuado, coopera positivamente con el avance del estudiante de una segunda lengua.

El mencionado ***tratamiento del error*** se considera muy importante en relación con el principio de la *progresividad*, pues el avance gradual y progresivo se realiza a partir de una construcción errónea, quizá *incorrecta* o *inadecuada*, hacia otra *correcta* o *adecuada*. Entonces, gracias al modo por el que se arribó a la solución del *error*, el avance del alumno se transforma en *seguro* y *permanente*, a la vez que produce en él una satisfacción por haberlo superado con su propio esfuerzo. Es posible rescatar, del error del estudiante con respecto a una regla, lo que el alumno sabe de ella.

Es preciso evitar, entonces, que se den situaciones como la del ejemplo:

Profesor: — *Yo soy el profesor y me llamo Fernando, y tú ¿cómo te llamas?*
Alumno: — *Yo me llamo Alfred.*
Profesor: — *¿Y tú cómo te llamas?*
Alumna: — *Yo me llamo Paula.*
Profesor: — *¿Y tú cómo te llamas?*
Alumna: — *Stephanie*.

Profesor: — *No. Repite la estructura: "Yo me llamo Stephanie".*

Alumna: — *Yo me llamo Stephanie.*

La alumna no solo contestó correctamente, sino de un modo más adecuado que el que pedía el docente.

Aplicado este principio concretamente a la enseñanza del español en Japón, la *progresividad* es siempre valorada por ellos de manera positiva, dado que se adapta a su modo de estudiar ordenada y esquemática, la cual los ayuda más en su aprendizaje.

Todo aprendizaje humano respeta la *gradualidad* como parte de las operaciones de nuestro entendimiento, particularmente de las complejas. El aprendizaje de la LM es complejo y gradual o progresivo; pero el de una LE lo es con mayor razón, dada la dificultad que implica su adquisición.

Desde distintas perspectivas teóricas se encara la explicación sobre esta *competencia comunicativa espontánea* que brinda, a cada hablante de una lengua, la posibilidad de lograr un contacto exitoso con los demás, en estrecha relación con el *contexto* o *situación*. En estas importantes razones se apoya el primer principio de la propuesta.

En el modelo presentado se destaca el valor de la imagen en la primera etapa de fijación de un léxico básico. Al intervenir, por una parte, la memoria visual y, por otra, la *relación indirecta con la realidad a través de la imagen*, ésta obra como un fuerte elemento motivador en la fijación léxica, la cual, a su vez, alcanza perdurabilidad. Sin embargo, es preciso usar este recurso cada vez que el estudiante lo pida, aunque sea *implícitamente*. Hoy, en la *cultura de la imagen* su uso se ha vuelto imprescindible. Con las metodologías activas se la ha revalorado.

Gracias a que captamos los objetos y procesos de la realidad en forma inmediata como *imágenes*, su mundo predomina en nuestra percepción y siquis. Por eso, la base y condicionamiento de nuestro *constructo* lingüístico reside en la *fuerza* y *vitalidad* de la imagen. Por ende, es preciso no desaprovecharla restándole importancia para la asimilación de una lengua

extranjera por los estudiantes, porque facilita el aprendizaje y contribuye a fijar asociativamente en la memoria lo aprendido.

La imagen, por otra parte, tiene un destacado valor en el japonés. Ellos importaron los *ideogramas* en temprana época para dotar, a la lengua propia, de los signos de escritura.

Si bien la realidad o la imagen son fundamentales, lo ***deíctico***, como señalamiento o identificación *textual o gestual* de aquella, también tiene una especial importancia en forma directa, complementaria o *coadyuvante* en el referido proceso, por lo que no debe dejarse de lado para el aprendizaje del español como LE.

Entre los japoneses la *deixis* tiene una importante implicación con los distintos niveles del tratamiento y de la cortesía. El *señalamiento* de la persona que se comunica con el hablante, mediante su ubicación en un determinado nivel inferior, similar o superior al de aquel, es una acción que nace juntamente con la asunción, por parte de las dos personas del discurso, de sus respectivos papeles de *yo* y *tú*, al estructurar el esquema del diálogo. Allí se destaca la definición que efectúa el *emisor*, en la situación de diálogo, del *receptor* en cuanto a su posición social, mediante la elección del *registro idiomático* más apropiado a la mencionada situación.

En una comunicación de tratamiento diferenciado en Japón se comprometen formas lingüísticas, pero, más que estas, lo extra-lingüístico: el *espacio interpersonal* que se debe respetar; el *respeto por la proxémica* propia de su estilo, que evita estrechar manos, abrazos, besos y palmadas, limitándolos a reverencias; la entonación y otros.

Es necesario, entonces, poner énfasis en las similitudes y diferencias, con alusiones contrastivas explícitas, entre el sistema deíctico japonés y el propio del español, para contribuir a una fijación sobre los usos de esta lengua. Asimismo, es conveniente explicar —en el entorno cultural del hispanohablante— la distinta concepción de los tratamientos entre personas: destacar que se avanza en el ámbito del español, y en el de Occidente en general, hacia una mayor *informalidad*, para que no se llegue a un *choque*

cultural con implicaciones negativas para los japoneses, dado el estricto sistema vigente en su lengua y cultura.

Por otra parte, en lo que atañe a la ***auto-constructividad***, este principio apela al compromiso del aprendiente, sin el cual le sería imposible un aprendizaje exitoso. A partir del dominio de su lengua materna, el niño que la aprende es capaz de crear y recrear el mundo que lo rodea, a medida que lo aprehende. Del mismo modo, el adulto que asimila una segunda lengua, a partir de las motivaciones que lo impulsan a hacerlo –las cuales, en gran parte, son responsabilidad del profesor–, puede asumir el protagonismo de su aprendizaje para enriquecer progresivamente la nueva lengua, juntamente con la cultura de esta. Si lo logra, será capaz de conseguir una comunicación fluida con sus hablantes nativos.

Será también trascendente –en el marco de la *auto-constructividad*– cultivar el *espíritu de grupo* (característica de la identidad japonesa). Debe reorientarse metodológicamente este aspecto valorando, por una parte, ese *espíritu grupal* solidario, pero revalorando la individualidad de cada uno para que sea capaz de asumir por sí mismo el aprendizaje. Hay que cultivar con esmero un compromiso protagónico en su tarea. Si se lo consigue, será posible obtener buenos resultados en el empeño.

Finalmente, algo que se debe tener en cuenta en forma especial en el aspecto ***cultural***, es el modo de comunicarse de los japoneses que no necesita de muchas palabras para hacerlo, porque se basa en una propia lógica interna (en la que se destacan los aspectos *extra-lingüísticos* y *pragmáticos*), a la que llamo el ***lenguaje introspectivo***. Ellos *se entienden* antes de comenzar a hablar. De hecho, como se afirma más arriba, el *emisor* es quien elige, en una primera conversación, el nivel de tratamiento y de cortesía que corresponde a su interlocutor.

No está de más recordar que las dos entidades —lengua y su cultura— deben marchar juntas en el proceso de adquisición de una lengua extranjera. Desde la primera palabra aprendida sobre la LE, esta debe estar acompañada por un sustento cultural del país o países cuyos habitantes la hablan y configuran su ser y su existencia. Ambas deben avanzar en forma paralela por

la motivación que lo cultural genera en los estudiantes, pero sobre todo como soporte en el que se desarrolla y evoluciona el idioma que se aprende. A mayor asimilación, por el alumno, de contenidos culturales, mayor será su interés por aprender la estructura de la lengua, lo cual le brindará un fuerte apoyo para vencer las dificultades y facilitará sus objetivos. Esta orientación debe ser una convicción para quien imparte la enseñanza de la LE, condicionando su planificación, sus esfuerzos y la utilización de una metodología adecuada para el grupo de alumnos.

En la aplicación del modelo propuesto por esta investigación nunca se disocia la enseñanza de la lengua de su entorno cultural; al contrario, se la promueve y estimula siempre y con todos los elementos al alcance de la mano: imágenes, fotografías, folletos turísticos, libros y revistas, documentales, teatro y hasta películas rodadas en el país cuyo idioma se aprende. Principalmente se estimula la comunicación con nativos por Internet: el *chat*, los foros y el correo electrónico; la conversación, asimismo, con nativos residentes en Japón, como también las estancias en el país donde se habla la lengua extranjera.

Según estos presupuestos, al elaborar un programa de clases de español para japoneses, hay que tener en cuenta contenidos lingüístico-gramaticales y aspectos metodológicos; pero asimismo hay que considerar el grupo de alumnos, el lugar de donde proceden, sus condicionamientos culturales y costumbres de su comunidad. Tener todo esto presente para ajustar la planificación —en especial cuando se eligen los materiales de clase que la ambientarán— influirá decisivamente en la *motivación* que el alumno precisa, razón más que suficiente para preparar esos materiales en forma adecuada.

La cultura española (como la occidental en general) se ubica en las antípodas de la oriental y japonesa. Para que no se produzca un choque de culturas frontal y desmotivador que ponga en riesgo el interés del estudiante, es necesario mostrar de un modo paulatino los distintos aspectos: poner en evidencia los valores positivos de la cultura occidental, para que sean asimilados como tales por los japoneses y, por tanto, valorados también en forma positiva.

Es preciso reforzar los aspectos teóricos —en la medida en que las circunstancias así lo permitan— con la práctica: en las ciudades japonesas existen núcleos de residentes, permanentes o transitorios, que hablan el español. De hecho, muchos de los estudiantes japoneses que han elegido el español lo han hecho por tener en Japón amigos que lo hablan y que los han animado a estudiarlo, o bien están incentivados por distintas actividades artísticas de hispanohablantes, lo cual los entusiasma a profundizar el idioma.

Por lo tanto, una recomendación especial para el profesor de ELE: debe aprovechar al máximo tal circunstancia para llevar a alguno de estos grupos a las aulas de la Universidad, o bien promover, entre sus estudiantes y esos grupos, reuniones informales y formales para que tengan la oportunidad de relacionarse.